

Llevando SONRISAS a Guatemala

Imágenes de la actuación de Médicos sin Fronteras-Francia en Guatemala.

Pp.
5
9
11
17
19
55

De nuevo un reportaje que intenta reflejar una experiencia más que ilustrar las páginas de ÑAQUE.

Las fotografías son del grupo de La Repera, de una de sus actuaciones con espectáculos de animación en Guatemala.

Están tomadas por personal de campo de Médicos sin Fronteras-Francia, en una actuación que se convenió y realizó para apoyo de esta ONG en sus programas en Guatemala.

Habían ido, como lo habían hecho otra serie de compañías, como Trup de Nassos, Pallassos Perillasos, Circo Perlinpinpin y otros, para realizar actuaciones como parte de los programas de intervención en Guatemala de Payasos sin Fronteras: "Aprender a reír" y "Supervivientes de la calle y del relleno sanitario", ambos de 6 meses de duración.

El primero se trataba de talleres de capacitación en pedagogía de la expresión, del humor y en teatro social, con formadores y promotores comunitarios en comunidades rurales y barrios periféricos de Sacatépequez y Guatemala sin recursos económicos, educativos y culturales.

En el segundo se trabajó con niños y niñas de la calle en proceso de reinserción acogidos en hogares de una ONG guatemalteca, así como con niños y niñas trabajadores/as del Relleno Sanitario - Basurero de Guatemala. Se trataba de estimular y fortalecer a estos niños y niñas para que continúen sus procesos de reinserción social. Muchos de ellos son adictos a drogas diversas y necesitan de estímulos para recuperar el interés en construir sus vidas. Se preten-

de que los niños trabajadores del basurero puedan participar en una escuela de arte con el fin de reforzar el proceso de reducción de la jornada laboral negociando con las familias, a cambio de educación no-formal basada en las artes.

Estas actuaciones pretenden fortalecer estas intervenciones sirviendo como reclamo y estímulo, gracias a su poder de convocatoria, acercamiento y cohesión comunitaria. Y son un medio para la mejora del clima psicológico de estas comunidades, impulsando su ilusión y apertura hacia otras propuestas y proyectos, hacia la vida misma.

PAYASOS SIN FRONTERAS



CARME AYMERICH



Carme Aymerich y la pedagogía de la expresión: vida, acción y pensamiento.

Tuve el privilegio de contar en dicho acto con la presencia de Carme Aymerich y de su hermana María. Me congratula pensar que mi estudio sirvió como el último homenaje que se le ha brindado en vida a esa gran maestra de maestros que contribuyó enormemente en la difusión y conocimiento de las técnicas de expresión en la España de los años cincuenta favoreciendo una pedagogía más activa y viva gracias a la formación que supo impartir a los miles de docentes que tuvieron la suerte de acudir a sus cursos.

El mismo gobierno de la Generalitat le concedió la Cruz de Sant Jordi en el año 1991, que se otorga a las personas más relevantes en el campo cultural y científico de la comunidad. En el caso de Carme Aymerich se le concedió por sus aportaciones al mundo de la pedagogía activa con el impulso de nuevos métodos basados en la expresión y la motricidad y por su actividad dirigida a la atención y recuperación de niños con dificultades de aprendizaje y la formación de maestros.

Así pues me encontraba delante de una personalidad que con la aplicación de unas técnicas nuevas había conseguido innovar, mejorar la pedagogía de la época postfranquista y lo había hecho aplicándolo en un sector extremadamente necesitado como es el de la Educación Especial.

Después de haberlo aplicado en el Moviment Escolta a partir del año 1958, lo difundió ampliamente a los maestros y maestras, educadores y educadoras por medio de múltiples cursos, conferencias y reuniones impartidas primero en su piso de la calle Joncheras en Barcelona y después con la creación de l'Escola d'Expressió del Ayuntamiento de Barcelona, y con infinitos cursos impartidos por toda España y fuera de ella.

A los docentes y profesionales de la Pedagogía de la Expresión y del Arte Dramático dirijo a modo de onda expansiva unos apuntes biográficos y metodológicos de quien fue mi maestra en el arte de la enseñanza desarrollada con ilusión, creatividad e imaginación.

Me remito a sus propias palabras que me escribía a finales de noviembre de 1998 expresamente para la tesis, cuando le pedí que me hablara de sus orígenes en el mundo de la expresión:

'Siempre he leído cuentos. Siempre he explicado cuentos representándolos, dialogándolos. He transformado cuentos en pantomimas, en dramatizaciones; he hecho decorados y disfraces con papeles de periódico, con restos, con cualquier cosa que tuviese a mano. Le ponía música, canciones, ritmos. Cuando era muy pequeña recuerdo la habitación de jugar en mi casa con las puertas muy abiertas y mi familia fuera en el pasillo, mientras nosotros representábamos la leyenda de Sigfrido forjando la espada con

El pasado cuatro de febrero falleció en Barcelona la pedagoga Carme Aymerich. Todas las personas que la conocimos y tuvimos la suerte de participar en sus cursos nos sentimos un poco huérfanas por lo que supone la pérdida de una referencia que era como un faro que había iluminado nuestros corazones haciéndonos sentir más libres, más creativos y más imaginativos.

De una manera especial he sentido su partida ya que hacía solamente dos meses que tuve la suerte de presentar en Barcelona delante de un tribunal presidido por Georges Laferrière y contando entre sus miembros con personalidades como Joan Mallart, Tomás Motos, Nuria Pérez de Lara y Sebastián Serrano; la tesis doctoral titulada:

**Siempre he leído cuentos
Siempre he explicado cuentos representándolos, dialogándolos**

Y LA PEDAGOGIA DE LA EXPRESIÓN

S

O

L

D

C

I

T

R

A

Krimilda. Y esto era una de las muchas leyendas a las que dábamos vida.

En la escuela Blanquerna de niñas, viví cuentos y leyendas en toda su intensidad. Entre otras cosas muy interesantes, Alexandre Galí organizó una lectura fórum con público, en la que niñas leían fragmentos de Taurida, de Goethe, según una traducción de Joan Maragall, y cuentos, pantomimas, diálogos, etc.

En la primera Normal de la Generalitat (1934) asistí entusiasmada a las clases de Artur Martorell. Nos leía fragmentos de Sófocles y Eurípides. ¡Acento, voz, gesto, comentarios, trabajo posterior... todo era maravilloso!

Cuando acabé los estudios de magisterio, y en plena represión franquista, Nuria Figueras, en aquellos tiempos comisaria general de la Germanor de Noies Guia, me pidió que aceptase el cargo de Jefe de Expresión, Cheftaine d'expression (tal como tenían las Guides de France), y entonces entré de lleno en este mundo de la imaginación, la espontaneidad, el enriquecimiento del léxico y del vocabulario, que encajaba tan bien con mis aficiones, con mis sueños.

En Francia viví improvisaciones llenas de sentido pedagógico y humano.

Recuerdo una velada, el lema de la cual era el paso de Atila por aquellos lugares. Había por escenario un tanque abandonado

durante la Segunda Guerra Mundial, que hacía poco había terminado. Después de una narración muy bien hecha y de la elección de canciones y ritmos, empezó una representación casi improvisada, pero llena de creatividad, de poesía, de belleza.

Carme Aymerich basó su didáctica novedosa en la profundización de dos aspectos concretos: La Expresión Corporal y La Expresión Verbal

Todo el mundo vivió su camino de expresión, intentando decir bien las cosas, con una dicción correcta, poniendo el gesto en cada situación y en el espacio adecuado de acuerdo con el tema central. Vivimos un auténtico proceso de espontaneidad y de imaginación.

De los movimientos escolta pasé a visitar algunos colegios franceses y pude constatar que las maestras trabajaban la expresión en todas sus manifestaciones; estaba inherente en sus programas.

Cuando llegué a Barcelona empecé a hacer cursillos de expresión de todo lo que había visto, de todo lo que había disfrutado, y comencé también a ir a parvularios, a clases de primaria y todos los sitios que me llamaban.

Deseaba dejar el ayuntamiento, donde era maestra terapeuta, para dedicarme exclusivamente al tesoro que había descubierto, pero entonces me pedían que lo llevara a la práctica.

Y este fue el inicio de los cursillos de expresión de l'Escola d'Expressió del Ayuntamiento de Barcelona (cuando llegó la democracia) y de la mayor parte de la labor realizada.

La labor de Carme Aymerich se extendió por toda España y también en Méjico, Monterrey, Guadalajara, Canadá, tanto en Colegios como en Escuelas de Maestros, Universidades, Centros privados, etc. Participó en numerosos Congresos dedicados a la Expresión-Comunicación, Teatro y Expresión Terapéutica.

Carme Aymerich basó su didáctica novedosa en la profundización de dos aspectos concretos: La Expresión Corporal y la Expresión Verbal.

De la unión de ambos resultaba unas sesiones originales, creativas, llenas de luz, color, imaginación que hacían que toda persona que participaba en ellas saliese transformada y con renovadas ilusiones. No en vano proporcionaba un incremento de la capacidad de improvisar, de crear, de adaptarse rápidamente a todo lo que es nuevo, estimulando la fantasía y favoreciendo la experimentación. Según Aymerich:

La actitud creativa consiste en considerar que todo aquello en lo que se cree firmemente no es nunca definitivo sino susceptible de ser modificado, transformado o bien perfeccionado, en función de ideas nuevas. Imaginar es dejar hablar a una fuerza interior que nos conduce a modificar nuestros propios principios para crear otros que permitan la construcción de nuevas estructuras, es creer en aquello que todavía no existe, es empezar una nueva aventura.

Crear es:

- Aprender a escuchar a los demás.
- Luchar contra la crítica sistemática.
- Entrenarse a descubrir las propias ideas con relación a las opiniones y las actitudes de los otros.
- Desarrollar la curiosidad.
- Aprender a trabajar en grupo.
- Desarrollar el sentido del humor.
- Mejorar la coordinación corporal.
- Aprender, sobre todo, a soñar.

EN QUÉ CONSISTE LA PEDAGOGÍA DE LA EXPRESIÓN APLICADA POR CARME AYMERICH?

Es difícil definir el término expresión, en nuestro caso nos inclinamos en incluirla dentro del grupo de técnicas que favorecen el desarrollo del potencial humano. En este sentido la expresión puede favorecer la creatividad, puede hacer salir las emociones y puede permitir liberarlas favoreciendo que se tome conciencia, resolviendo las tensiones, sintiendo mejor el cuerpo, etc. Carme Aymerich decía:

Expresión es dar salida a los sentimientos, ideas, inquietudes que bullen, se mueven, se agitan en nuestro interior. Expresión es la corriente que se establece con el mundo que nos rodea, el gran camino de comunicación, de socialización.

Según ella la expresión tiene que ser una exteriorización inteligente y adecuada de todo lo que es real en el ser humano. Sería como un entrenamiento que tiene como primer resultado un desarrollo de todas nuestras capacidades, es decir, en la medida que yo aprendo a tener una expresión llena positiva, estaré desarrollando todas las posibilidades de esta personalidad creadora y al mismo tiempo estaré eliminando todos los aspectos negativos de mi personalidad. En la medida que voy expresando, voy exteriorizando lo que hay en mí y voy descubriendo nuevos niveles.

La exteriorización renueva, modifica, evoluciona. Y esta renovación es la que permite vivir en un

acto constante de creatividad. Gracias a esta expresión constante, puedo dejar de girar en círculos cerrados de costumbres, hábitos y condicionamientos. Aprendo a renovarlo todo, y esto me produce una disponibilidad nueva en cada momento.

Tal como dice Aymerich, la importancia del valor psicológico de la expresión está en el hecho de considerar que es una proyección de todo el mundo que vive, siendo el resultado de sus propias impresiones (observación, captación, integración). Pero muchas veces estas proyecciones son incompletas, limitadas o alejadas de la realidad, por eso tiene importancia la educación en la pedagogía de la expresión.

El cuerpo es el lugar donde se elabora cualquier expresión del sujeto, es el lugar de la emisión y de la recepción, y, por lo tanto, donde se almacena toda la historia emocional de un ser humano.

La expresión parte de lo más profundo que hay en nosotros y puede penetrar en lo que hay de más profundo en los otros. Por el hecho de hacernos salir de nosotros mismos se entra en comunicación con los otros y se ofrecen nuevas vías de realización personal. El hombre no es un objeto, sino que tiene la posibilidad de situarse como sujeto, por lo tanto, la comunicación con los otros le hará establecer

relaciones con su propia acción creadora que podrá transformar o integrar en su propio mundo. La expresión nos hará más receptivos a todo lo que hay fuera de nosotros mismos. Carme y María Aymerich (1996) recientemente definían así la expresión:

La expresión es la facultad del ser humano de manifestar sentimientos y vivencias tanto si desea comunicarse como si se trata de una expansión espontánea y no dirigida a nadie. Pero, intencionadamente o no, la expresión siempre dice algo a quien la contempla. No podríamos comunicarnos si no nos supiésemos expresar, porque la comunicación es siempre expresión.

La expresión es siempre inherente a la persona, al igual que lo es el perfume a la flor o el gusto a la fruta. A causa de la gran complejidad del ser humano, la expresión adopta muchas formas y matices. Con todo hay formas de expresión genéricas y esenciales: el llanto, la risa, y la manifestación de estados emotivos parecidos y comunes a todos, los cuales, aunque sean manifestaciones espontáneas - e incluso a menudo, involuntarias e incontroladas-, nos comunican estados de ánimo, emociones y sentimientos.

Cuando la expresión se convierte intencionadamente en comunicativa se sirve del lenguaje, de los múltiples lenguajes de la persona.

La expresión es la facultad del ser humano de manifestar sentimientos y vivencias tanto si desea comunicarse como si se trata de una expansión espontánea y no dirigida a nadie

El lenguaje es un instrumento de comunicación. Si la actividad expresiva de una persona es correcta, se podrá relacionar mejor con los demás, se dará a conocer tal como es, podrá comunicar lo que piensa, lo que siente, lo que necesita y tendrá muchas más posibilidades de recibir todo lo que necesita.

La palabra acompaña el gesto, la mirada, el cuerpo en general, y puede precisar y matizar con la entonación, el tono, el ritmo y el silencio aquellos pensamientos y sentimientos que se quieren comunicar. Pero no podemos olvidar que es el cuerpo quien produce y acompaña al habla, por lo tanto, hay una simbiosis entre cuerpo y palabra. Cuanto más desinhibido esté el cuerpo, más libre será el lenguaje. Carme y María Aymerich (1985) valoran muy positivamente la correcta combinación de la palabra con la motricidad para poder conseguir una buena intercomunicación personal:

La palabra se siente siempre más enriquecida si se ha trabajado la expresión corporal, sin palabras. Entonces es cuando la palabra puede ser emitida con una contención del gesto, con el dominio del propio cuerpo que permite que el gesto, dominado y enriquecido, esté solamente esbozado, faci-

La palabra tiene el doble don de decir y de sugerir *litándonos la unión con el otro o los otros.*

Carme Aymerich se esforzó mucho en trabajar cuidadosamente la expresión verbal. En todas las sesiones prácticas en las que pude participar, siempre hacíamos media sesión de expresión verbal y media sesión de expresión corporal, y siempre que podía combinaba las dos y las fusionaba. En la parte verbal nos hacía acompañar la palabra con el cuerpo y con el gesto, y en la parte corporal nos hacía verbalizar todo lo que podía. El resultado era una mejoría del uso de todos los lenguajes en cualquier acto comunicativo. Aymerich (1985) justifica la necesidad de educar el lenguaje en las palabras siguientes:

La palabra tiene el doble don de decir y de sugerir. Cuando con unos alumnos hacemos un ejercicio de vocabulario, el simple hecho de decir una palabra ya significa llenar esta palabra de contenido: unirlo mentalmente a una imagen, a una acción, a un recuerdo. La palabra es una unidad mágica que despliega delante del hombre un pequeño mundo, igual que la lámpara de Aladino o la humilde cerilla de la chiquilla de Andersen, que hacían surgir una escena

rica, llena de luz y acción, y formada por muchos elementos conjugados.

El verbo y el gesto conjugados son la comunicación total entre los hombres. Por eso la expresión verbal tiene que cultivarse. Es una forma de conocimiento que ayuda a comprender y que permite emitir el pensamiento con precisión, con corrección, con sinceridad; que nos permite decir aquello que queremos decir de manera que los otros puedan comprender de verdad nuestra intención.

Todo entrenamiento verbal ayuda a los chicos y chicas a comprender y saber decir, y los estimula en la búsqueda de palabras que les permitan, después, traducirse ellos mismos en palabras.

Carme Aymerich utiliza el lenguaje corporal, gestual, la palabra narrativa y poética como elementos transformadores del ser. El lenguaje pasa a tener un poder transformador como experiencia estética y ética, porque es trascendente. Ella no separa el cuerpo de la mente. Es una visión monista, se parte de una sola unidad. En este caso el lenguaje y la expresión se identifican con una experiencia:

Y por encima de todos los lenguajes, la palabra, que es la



realización más directa del pensamiento, la capacidad de expresar verbalmente aquello que está vivo dentro nuestro y que nos permite comunicarnos con

detenimiento con los otros. Pero todo forma parte de una unidad. Para estructurar bien el pensamiento y traducirlo en palabras que sean un camino de extro-

versión y de interiorización no podemos olvidar que somos nuestro cuerpo y, como tal, darle el lugar que le corresponda en todo el proceso educativo.

LA PALABRA-ACCIÓN O DE CÓMO UTILIZABA CARME AYMERICH LA PALABRA

De la observación directa de las clases impartidas por Carmen Aymerich deducimos que su pensamiento y su manera de enseñar se hacen siempre desde un planteamiento vital, estético o artístico, llevando como consecuencia la elaboración de una didáctica estética o de una pedagogía artística. Esto quiere decir que sus consignas siempre iban dirigidas a hacer actuar, a movilizar, a moverse, a decir, a actuar, etc. En sus cursos la parte vivencial siempre ha sido la más importante, y es a partir de lo que se vive que después se reflexiona o se transforma. No importaba que su discurso fuese dirigido a profesionales de la enseñanza, psicólogos, artistas o público en general, siempre encontraba la actividad adecuada que te conducía a una acción transformadora, a una metamorfosis. Lo que planteaba era una pedagogía o didáctica como un arte de la vida. Es decir, la oposición pedagogía-arte la supera, porque es capaz de realizar una acción formativa, es decir, una pedagogía y una acción didáctica desde el arte, la música, la belleza, la sensación estética, la trascendencia, etc. De esta manera consigue superar dualidades como por ejemplo sujeto-objeto, alma-cuerpo, mente-deseo, rigor-placer, etc.

Cuando Carme Aymerich hablaba en la clase como maestra no hablaba con un discurso o con una voz de maestra, sino que con sus palabras actuaba para poner en movimiento a sus discípulos.

Normalmente una clase es como una historia y la voz de la maestra es la más importante, porque va construyendo la historia

El uso de su verbo es didáctico en total sentido de la palabra. Dice una frase no para que la recuerdes o porque te quiera ilustrar una experiencia, no es esta su finalidad, sino que cuando dice una frase lo hace para que tú inmediatamente hagas alguna cosa o tengas alguna vivencia en aquel momento. Este uso de la palabra no es palabra que construye enunciados sino que es la palabra-acción, una palabra transformadora. La acción que genera ya es un invento del alumno. Su palabra es acción inmediata, es una provocación, una estimulación, en definitiva, un lenguaje-acción. Observamos como sus frases a veces eran inconexas, inacabadas. El relato de la experiencia formativa no lo hacía ella, lo hacían sus alumnos.

Normalmente una clase es como una historia y la voz de la maestra es la más importante, porque va construyendo la historia ya sea de naturales, de historia o de literatura: Pero Carme Aymerich no construía la historia del relato, sino que la clase se convertía en una acción, en un drama, en una representación, donde los protagonistas son los alumnos. Por eso su lenguaje era lenguaje-acción, no era un lenguaje explicativo ni narrativo, sino que era un lenguaje que transformaba, que provocaba unas transformaciones, y este es un componente didáctico importantísimo. Lo podemos observar en estos fragmentos del curso impartido los días 3 y 4 de julio de 1993 en la Escola Municipal de Expresión y

Psicomotricidad de Barcelona. En esta propuesta de trabajo podemos observar la insistencia con la que practica un lenguaje que estimula la acción transformadora.

¡Cruza los brazos, coged aire, haced un gesto de apertura! ¡Muy bien! Respirad hondo. Haced un signo. Transformad este signo en un símbolo, en algo mucho más hondo, de donación, de ofrecerse. Haced un movimiento con vuestras manos, de lejanía, lo que queráis. Transformad vuestro gesto en un símbolo (eternidad, trascendencia, inmutabilidad). Ahora cruzad las manos por delante y descruza las abriéndolas al máximo. Abrid vuestras manos y respirad hondo.

Haced un movimiento con vuestras manos, transformadlo en un símbolo. Ahora tomad un contacto con vuestro vecino para que veáis que no estáis solos (con la mano, con el codo, etc.), ahora con la mano llena de contacto con el otro, como si cogierais el contacto del otro con vuestra mano. Ahora este contacto que habéis cogido repartiéndolo por todo el mundo, cogedlo y proyectadlo por todo el mundo.

Haced una pantomima auténtica, dad una vuelta sobre vuestros pies y al dar la vuelta, cambiar de expresión. Dad una vuelta con un solo pie y cambiar de expresión. Sois gente con una gran capacidad de expresión. Ahora por el lado contrario. Dad la vuelta.

Ahora haced un gesto muy alto y expresad la idea de altura (con el dedo, con la mano, estirando el brazo, etc.). Y ahora con vuestra voluntad podéis alcanzar todo lo que queráis. Con un gesto vuestro todo lo podréis cambiar. Ahora haced que todo lo que no queráis ver, no lo veáis, lo que no queráis ver lo apartáis, no lo veis, suprimidlo. Ahora aceptadlo todo, amadlo todo, disimuladlo todo.

Esta propuesta es especialmente significativa porque por medio de la palabra estimula una respuesta corporal de los alumnos. Y esta respuesta pretende infundir bastante confianza en uno mismo, de manera que con la propia voluntad, es decir, con el propio gesto, o con la propia manifestación de uno mismo, se puede llegar a transformar la realidad.

Del mismo curso sacamos esta otra actividad propuesta que consistía en guiar el grupo en la representación de una secuencia transformadora.

Sois el desierto, el desierto estéril, dunas que el viento hace y deshace. Unos hombres quisieron hacer una muralla en el desierto. Levantad una muralla en el desierto, hacedla entre tres o cuatro personas. Pero el viento hizo tambalear la arena, primero una piedra y luego otra, y deshizo la muralla.

Vinieron otros hombres e hicieron otra muralla, con hierbas y ramas, hojas vivas, altas, verdes, enlazadas unas con otras, dieron frescor al desierto.

Pero el sol les secó, les calcinó, se secaron sobre la arena y la arena les sepultó. Unos ingenieros hicieron surgir agua, trajeron unos surtidores y salió agua y regaron la arena.

Y cuando llegó la primavera, de aquellas semillas crecieron unas plantas que fueron creciendo y creciendo con espinas, eran unos cactus. Aquel cactus se llenó de espinas y se abrió. Haced gestos abiertos y expansivos.

El mensaje oculto de esta propuesta incita a una actuación del sujeto en la cual a partir de una situación adversa y con muchas dificultades se pasa a una situación más favorable y esperanzadora. Observamos también cómo se aprovecha el trabajo del grupo para transformar las propias vivencias, de manera que la transformación del gesto implica una transformación de los pensamientos. Lo cierto es que Carme Aymerich a través de sus sesiones de expresión conseguía provocar en todos nosotros esa transformación profunda que implicaba un mayor deseo de comunicación fruto de las vivencias de im-

provisar y de crear, siendo el resultado de la observación, de la imaginación y del descubrimiento en nosotros mismos del ritmo de tantas cosas en las que utilizábamos la voz y el gesto, haciéndonos tomar conciencia de las posibilidades que nos puede ofrecer nuestro cuerpo y nuestra palabra y que podemos ampliar cada vez más ●

Bibliografía:

- Aymerich, C. i M. (1971) **L'Expressió mitjà de desenvolupament** Ed. Nova Terra. Barcelona.
 - Aymerich, C. i M. (1981). **Expresión y arte en la escuela.** (I, II, III). Ed. Teide. Barcelona.
 - Aymerich, C. i M. (1981). **Per a un llenguatge ex-pressiu del nen.** Ed. Hogar del Libro. Barcelona.
 - Aymerich, C. i M. (1985). **Signes de la Comunicació.** Ed. Teide. Barcelona.
 - Aymerich, C. i M. (1996) **Mòduls de Tècniques d'Estudi. L'expressió de la informació: oral, escrita i no verbal.** Departament d'Ensenyament. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- También he consultado otros artículos inéditos y cuadernos de trabajo de Carme Aymerich.

MARÍA TERESA FARRENY
Doctora en Pedagogía
Psicopedagoga en el
IES Serra de Marina
Premià de Mar. Barcelona

